

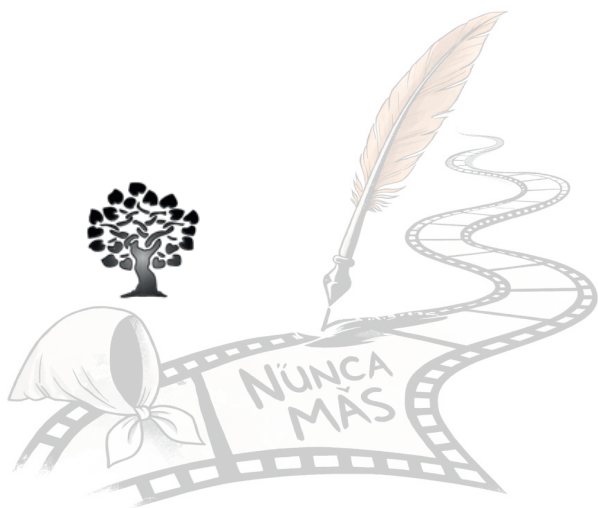
EN VÍSPERAS DE LA MEMORIA
NUNCA MÁS 2026
A 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR



Compilación Poética
Alejandra Burzac Saenz



EN VÍSPERAS DE LA MEMORIA.
NUNCA MÁS 2026
A 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR



En vísperas de la memoria : Nunca Más 2026 : a 50 años del golpe militar / Alejandra Burzac Sáenz ... [et al.] ;

Comentarios de Ricardo Alberto Bocos ; Compilación de Alejandra Burzac Sáenz ; Prólogo de Alejandra Burzac Sáenz. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : Trascendernoa, 2026.

60 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4981-63-9

I. Memoria. 2. Genocidio. 3. Golpe de Estado de 1976. I. Burzac Sáenz, Alejandra II. Bocos, Ricardo Alberto, com. III. Burzac Sáenz, Alejandra, comp. IV. Burzac Sáenz, Alejandra, prolog.

CDD 320.0982

©**ALEJANDRA BURZAC SAENZ**

©**EDITORIAL TRASCENDERNOA**

Arte de tapa e Interiores: EDITORIAL TRASCENDERNOA

Prohibida la reproducción de cualquier forma. Derechos reservados.



EN VÍSPERAS DE LA MEMORIA.
NUNCA MÁS 2026
A 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR

ANTOLOGÍA POÉTICA

Compiladora

ALEJANDRA BURZAC SAENZ





*A 50 años del golpe de estado,
con la fuerza de la memoria
y la ternura de la búsqueda.*





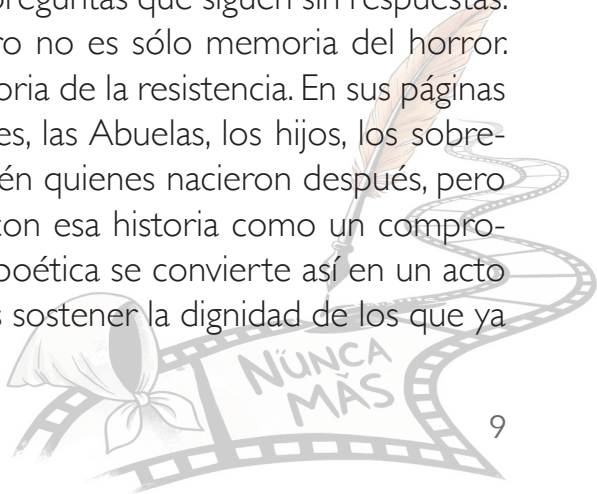
PRÓLOGO

Pasaron cincuenta años del golpe que fracturó la historia argentina, **Vísperas de la Memoria 2026** se levanta con la fuerza de voces que no aceptan el silencio. Este libro no es solamente una reunión de poemas: es una vigilia. Una respiración colectiva que insiste en permanecer despierta frente al peligro del olvido.

Aquí la memoria no es un archivo: es una herida que habla.

Cada texto se inscribe en esa zona donde el dolor se vuelve lenguaje, donde lo indecible encuentra una forma —a veces quebrada, a veces luminosa— de decirse. Los poemas no buscan poner belleza a la tragedia, sino atravesarla. Nombran lo que falta, lo que duele, lo que aún late en los márgenes de la historia oficial: los cuerpos ausentes, los nombres suspendidos, las preguntas que siguen sin respuestas.

Pero este libro no es sólo memoria del horror. Es también memoria de la resistencia. En sus páginas habitan las Madres, las Abuelas, los hijos, los sobrevivientes, y también quienes nacieron después, pero eligieron cargar con esa historia como un compromiso. La palabra poética se convierte así en un acto ético: recordar es sostener la dignidad de los que ya no están.



Hay en esta antología una tensión constante entre la sombra y la luz. La oscuridad de los centros clandestinos convive con el vuelo de los pañuelos blancos. La violencia deja marcas imborrables, pero la memoria las transforma en camino, en búsqueda, en justicia.

La poesía aparece entonces como un espacio de restitución. Allí donde el terror quiso borrar, la palabra vuelve a escribir. Allí donde hubo silencio, emerge el canto. Allí donde hubo muerte, persiste una forma obstinada de vida.

A cincuenta años, este libro no clausura la historia: la abre. Nos invita a leer no sólo con los ojos, sino con la conciencia. Nos exige no olvidar.

Porque la memoria, cuando es verdadera, no descansa.

Y en estas páginas, la memoria está viva.

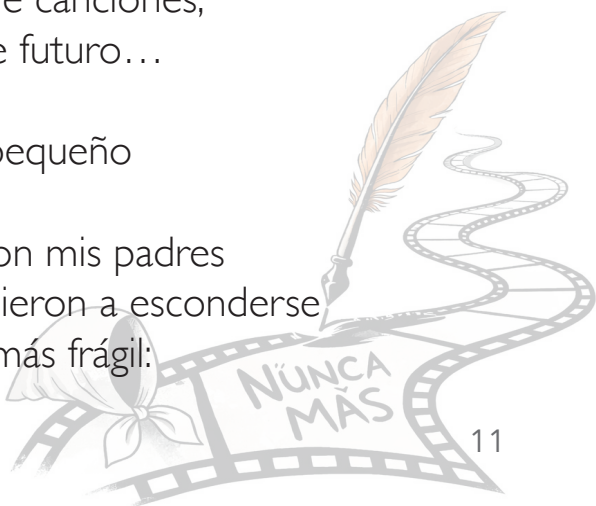
Prof. Dra. H. y C. Alejandra Burzac Saenz



HISTORIA

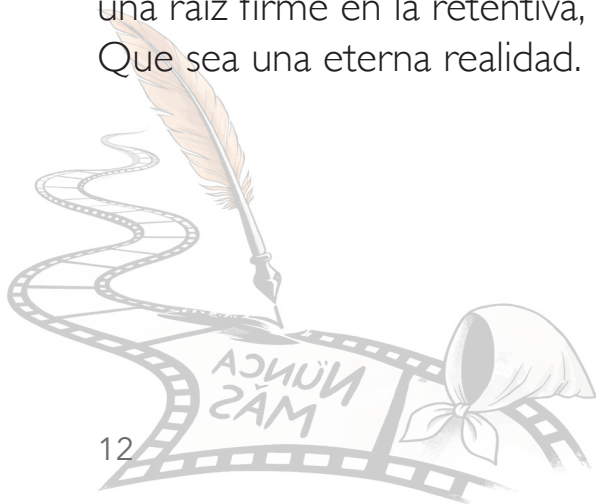
Griselda Aguilar

Nací cuando la historia dolía,
cuando el mundo respiraba entre sombras,
cuando la vida llegaba
con el mismo esfuerzo
que el grito de una madre al parir.
Fue 1977,
un número impar
como los destinos quebrados,
un año donde las lágrimas
no pedían permiso
y habitaban los hogares .
Dicen
que hubo más despedidas que llegadas,
más silencio que canciones,
más miedo que futuro...
pero yo nací,
y en ese acto pequeño
también resistí
como lo hicieron mis padres
aunque aprendieron a esconderse
para cuidar lo más frágil:
la vida.



Mientras crecía,
la historia también lo hacía,
pero torciendo sus caminos,
marcada por injusticias y
por sangre derramada que aún respira.
Nadie sabe decirlo todo.

Solo hablan los ojos que vieron,
las fotos que quedaron,
los nombres que faltan,
y el eco de los que ya no están.
Y hoy, cuando el mundo escribe “Nunca
Más”,
que no sea solo un susurro,
ni un deseo cansado...
que sea un grito,
una raíz firme en la retentiva,
Que sea una eterna realidad.

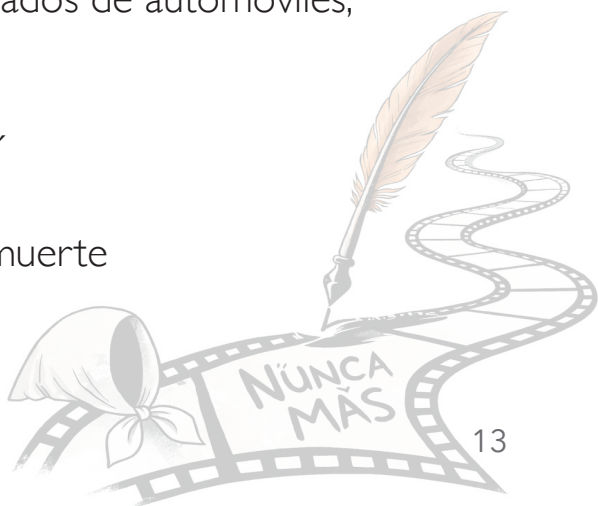


LA MEMORIA SIGUE VIVA

Marx Bauzá

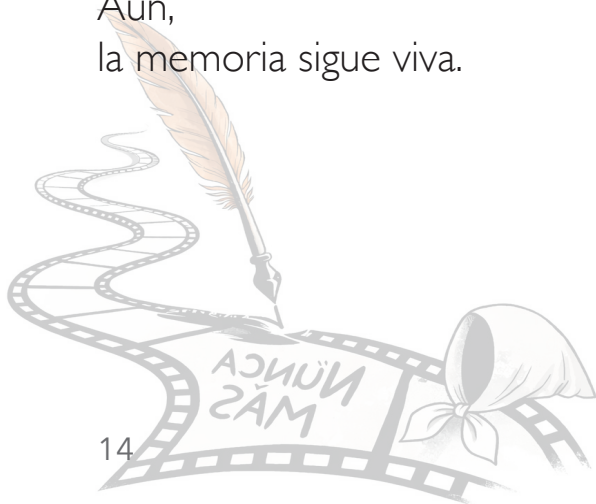
El arsenal Miguel de Azcuénaga
de Las Talitas
fue uno de los mayores
centros clandestinos de
detención, tortura y exterminio
de la Argentina.

Allí
los cuerpos caen
uno tras otro
en el pozo,
fusilados
algunos aún con vida.
Neumáticos usados de automóviles,
aceite y leña
arden
dejan tras de sí
en el aire
una estela de muerte
oscura.



El humo negro deja huellas en las pupilas.
Remueven los huesos
con maquinaria pesada
para ocultar
la atrocidad
cometida.

Armas de fuego y disparos,
fosa común
con la humanidad y sus nombres.
La noche eterna
cayendo
una y otra vez
cual recuerdo
palpitando en la retina
No olvidamos, ni perdonamos.
Aún,
la memoria sigue viva.



24 DE MARZO

Ricardo Bocos

Es así hijo, es así.

Hoy es 24 de marzo y están los que pensaban distinto.

Los que quedaron vivos, los que escaparon, los que tuvieron fe en que podían sobrevivir al espanto,

los que enfrentaron la muerte con distintas estrategias,

los que sintieron la vida más fuerte que el horror.

La esperanza es que hay sobrevivientes.

Es así hijo, es así.

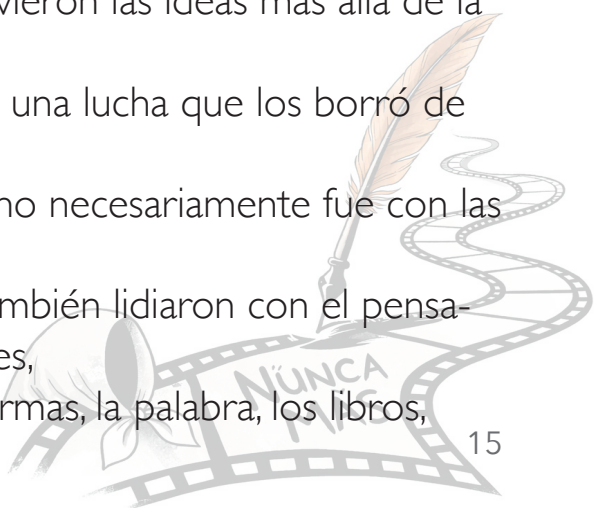
Aunque ahora sabemos que faltan aquellos que vivieron las ideas más allá de la vida,

que plantearon una lucha que los borró de la muerte,

una pelea que no necesariamente fue con las armas

porque ellos también lidiaron con el pensamiento, las clases,

los gestos, las firmas, la palabra, los libros,



las Madres, las Abuelas, los Hijos,
el dolor de saber que hasta ese último respi-
ro no había cambios
en una sociedad que los negaba por si algo
hubieran hecho...

Es así hijo, es así.

Allá está René Ahualli, que sufrió por saber
ciertas sus convicciones,

Marta Rondoletto, aferrada a la vida por su
propia familia,

Laura Figueroa, envuelta en el derecho como
bandera de justicia,

Liliana Vitar, que vivió el horror siendo casi
una niña,

Pancho Viecho, que infructuoso busca los
momentos de inocencia,

Carlitos Lescano, con el mensaje de una
mano rota,

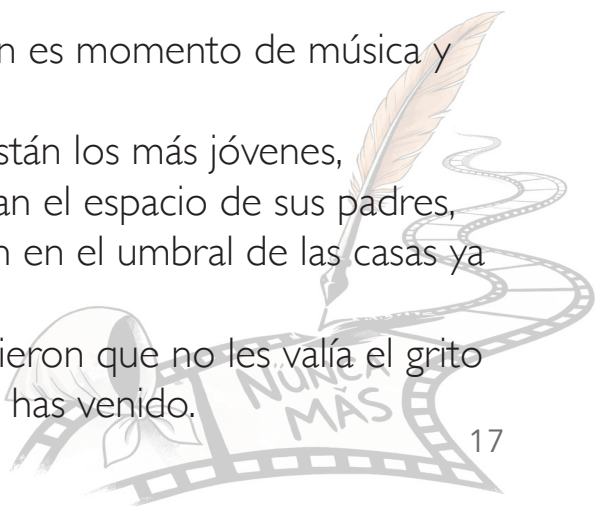
Gregoria Echetini, que sólo cierra los ojos
para ver a sus hijos.

Faltan muchos que no están, hijo mío.

Aunque resisten entre la gente,
hechos pañuelos, pancartas, lágrimas.

Resisten todavía en cientos de fotos,
escritos,

dibujos
o en sus hijos.
Nos recuerdan para siempre este momento.
No dejan que olvidemos para que esto no
vuelva a sucedernos.
Es así hijo, es así.
siempre estuvieron aunque hoy no nos digan
¡Presente! al oído,
Reyna de Mitrovich,
Graciela González,
Pirucha Campopiano
y tantos nombres que se escapan de mis
ojos por el laberinto de la Historia.
Se escabullen no por falta de memoria sino
porque todo se humedece
por el recuerdo, los gritos, los saltos y los
bailes,
porque también es momento de música y
de danza.
Es ahí donde están los más jóvenes,
los que reclaman el espacio de sus padres,
los que lloraron en el umbral de las casas ya
desconocidas,
los que entendieron que no les valía el grito
del por qué no has venido.



Esa agrupación colorida que se ve desde
lejos,
esos que vienen alegres entre risas,
que ahora son hombres, mujeres y también
árbol
en los que late la vida como molinos de
vientos,
los que de niños tejieron de abandono sus
cuerpos temblorosos,
pero supieron transformarse en nube para la
sequía
y a esa sequía la hicieron fertilidad de búsqueda.
Allá los ves y vienen con sus gritos,
redoblantes
y pintadas.
El amigo Iván Jaeger, con el impulso del viento y de la lluvia,
la Nati Ariñez, penetrando el corazón de la vida,
el Fede Casinelli, escribiendo su presencia en las estaciones,
la Caro Frangoulis, derramando su voz sobre las fuentes,
más y más hijos, con las rocas de la presencia

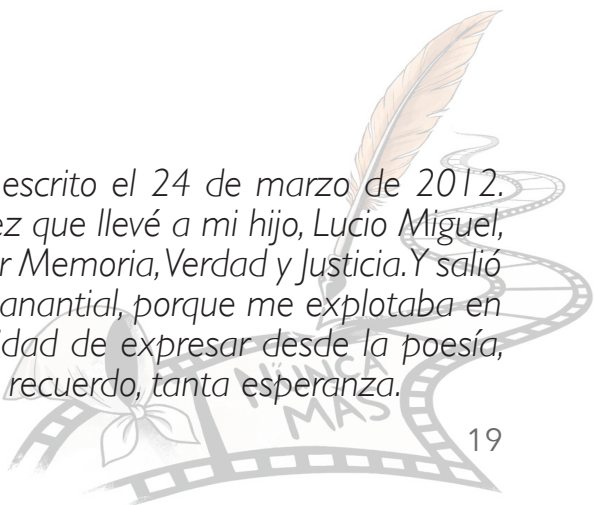
atadas a su pecho.

Todos en sus búsquedas que no son otra
que el de la Justicia.

Por todos ellos estamos hijo mío,
porque nos dejaron pese a todo
una manera de sentirnos más seguros,
una manera de dejar de lado el miedo,
una manera de pensar que no murieron
sino que aprendimos a vivir como hoy,
como ahora, que son tiempos mejores,
en los que las calles ya no son cementerios
Y los relojes de la historia aprendieron tam-
bién

a marcar desde las agujas del recuerdo
para vos,
para mí,
para ellos,
para todos.

*Este poema fue escrito el 24 de marzo de 2012.
Fue la primera vez que llevé a mi hijo, Lucio Miguel,
a una marcha por Memoria, Verdad y Justicia. Y salió
como agua de manantial, porque me explotaba en
el alma la necesidad de expresar desde la poesía,
tanto dolor, tanto recuerdo, tanta esperanza.*





CICATRIZ

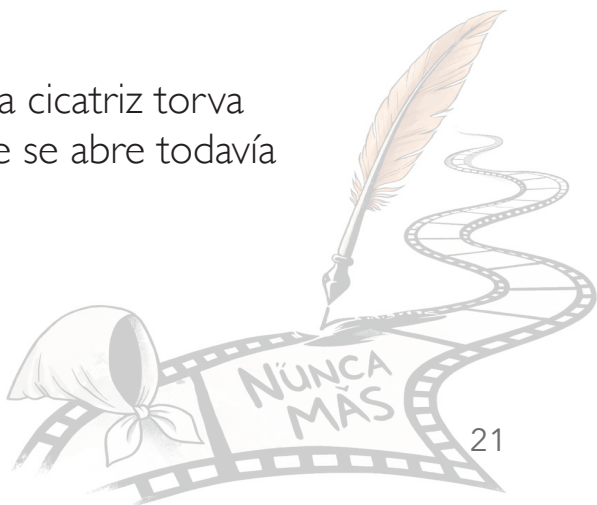
Alejandra Burzac Saenz

Los sobrevivientes saben
el significado profundo
de la palabra violencia.

Se la escribieron en el piel,
en los huesos,
en los músculos,
en el sexo,
en cada rincón de los recuerdos.

La dejaron grabada
en las grietas de sus almas,
en los vacíos de sus espíritus
cada otoño.

El miedo es una cicatriz torva
una cicatriz que se abre todavía
y nos duele.



Hay ausentes
que reclaman desde la sombra,
colgados de la inescrupulosa memoria
de los verdugos.

Un jilgero canta cada mañana.
Trata de limpiar con su trino
la conciencia de los genocidas.
En vano.

Hay una madre, una abuela, un hermano
que aún se preguntan
¿Porqué?



INTACTA MEMORIA

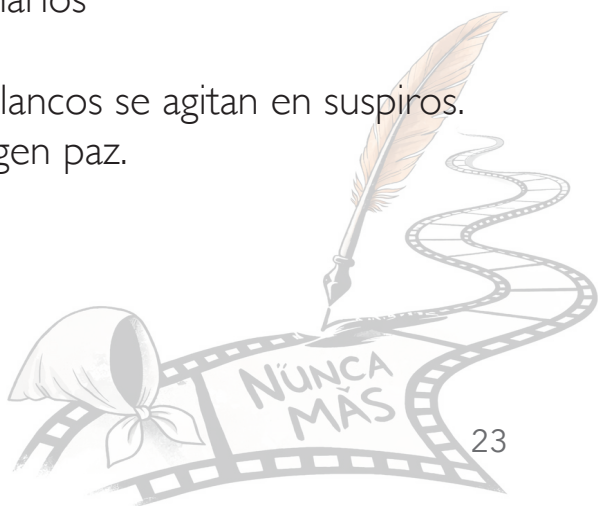
Romi Carrizo

Ya se oyen esos
gritos que ensordecen,
Claman la libertad de almas
Enmudecidas.

Sombras desconsoladas,
recorren
de norte a sur la geografía.
¡Nadie olvida!.

Aún ronda en las mentes
Tiempos atroces,
momentos de penumbras.
Las Abuelas recorren lento,
las plazas,
naturales escenarios
Del dolor.

Sus pañuelos blancos se agitan en suspiros.
Al unísono exigen paz.
Sin olvido.





LOS ZAPATOS CON SANGRE

Eduardo Ceballos

*A la señora Clotilde viuda
de Ragone por tanta espera.*

Terminaba el verano cansado de soles,
en la mañana de Salta, una fina llovizna
lloraba como presagio el dolor
de imprevista despedida.

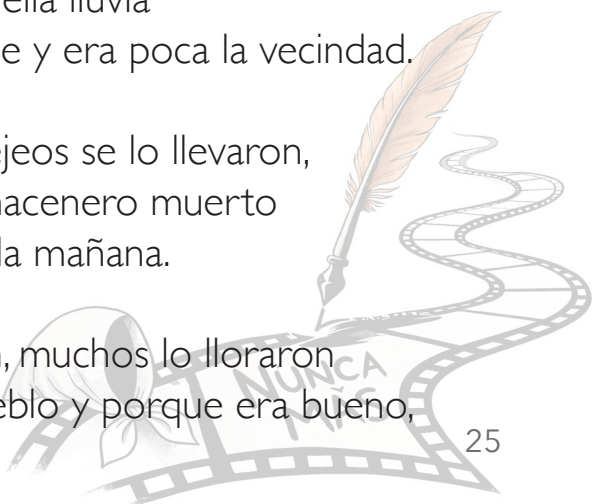
Como todos los días se debía comenzar
la jornada de trabajo, con los zapatos puestos.

Tomó su auto, el médico del pueblo,
y partió hacia el misterio.

El dolor de aquella lluvia
despobló la calle y era poca la vecindad.

Tras unos forcejeos se lo llevaron,
dejando un almacenero muerto
en la mitad de la mañana.

Pocos lo vieron, muchos lo lloraron
porque era pueblo y porque era bueno,



el gobernador austero, generoso
como pan en manos de abuelas.

Era marzo y el otoño, preparaba
su orquesta amarilla de hojas
que le ponían color ocre a la vida
y a la muerte que también llegaba.

No hubo duelo, sólo confusión.

No hubo misas, ni deudos, sólo dolor.

Todo silencio, sin compasión,
letanía de la angustia popular.

Mientras tanto en su casa, su novia
esa valiente Clotilde, lo esperaba
atrás de las ventanas
al hombre de sus sueños,
al médico del pueblo,
para recuperar el timón de su existencia.

Pasaban los minutos, las horas,
los días, los meses, los años
y la angustia se agigantaba.

Lo sigue y lo seguirá esperando
a su amado esposo por todos los tiempos.

Aunque sea un huesito, clama
con su olfato maternal y desconsolada mira
los zapatos con sangre que le llevaron,
única prueba de su misteriosa partida.





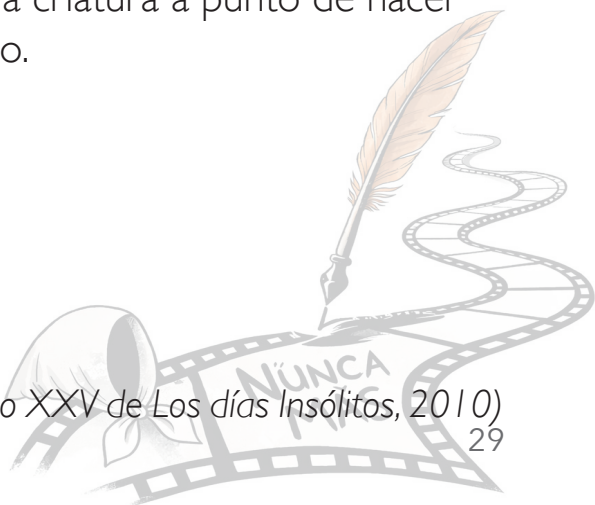
PREGUNTE EN LA MORGUE

Héctor David Gatica

Han sido secuestrados tres hombres jóvenes.
La esposa de uno de ellos
recorre diariamente la policía
la cárcel el batallón
mendigando una noticia
por ahí han de estar corriendo
la misma suerte que los curas de Chanical

le contesta el de la provincial
y a mí qué me viene a preguntar
le recrimina el segundo del batallón
vaya pregunte en la morgue.
Ella se retira llorando
dentro suyo una criatura a punto de nacer
le patear el llanto.

(Del libro: Capítulo XXV de *Los días Insólitos*, 2010)





24 DE MARZO

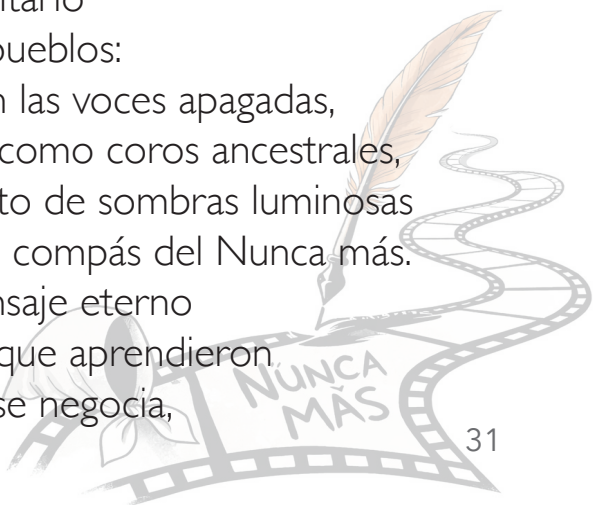
Norma Beatriz Guraiib

Te busco en las fotos sepias,
en las voces apagadas del tiempo,
en los relatos que aún arden
como brasas en la piel de los ausentes.

Te buscamos,
pero ya no eres sólo imagen:
eres río subterráneo que murmura justicia,
eres trueno que despierta a los dormidos,
eres sol que rompe las sombras.

Te busco en los ojos cansados
de quienes nunca dejaron de nombrarte,
en el último suspiro que fue llamado,
en la ternura que se volvió bandera.

Del susurro solitario
al grito de los pueblos:
te buscamos en las voces apagadas,
y ellas se alzan como coros ancestrales,
como un ejército de sombras luminosas
que marchan al compás del Nunca más.
Estás en el mensaje eterno
de los jóvenes que aprendieron
que la vida no se negocia,



que la dignidad es raíz y horizonte.
Las luchas se hacen pesadas,
la búsqueda se vuelve abismo,
pero tus huesos son brújulas enterradas,
raíces que sostienen la tierra,
constelaciones que guían a los pueblos,
fuego que ilumina la noche.

El tiempo...

ay, el tiempo,
ese río que arrastra y devuelve,
ese dios que devora y olvida,
ese reloj que no borra la memoria.

Contra su voracidad
se alzan nuestras manos,
se alzan nuestros cantos,
se alzan nuestros pasos.

Porque tú eres mensaje eterno,
grito que atraviesa generaciones,
llama que no se extingue,
estandarte que flamea en cada plaza.

Hoy, 24 de marzo,
la memoria se hace mito,
la ausencia se hace presencia,
la herida se hace canto,
la lágrima se hace bandera.

Y tu nombre se pronuncia
como conjuro,
como promesa,
como victoria que aún late
en el corazón de los pueblos.
Nunca más.
Nunca más el silencio.
Nunca más la sombra.
Nunca más la ausencia.

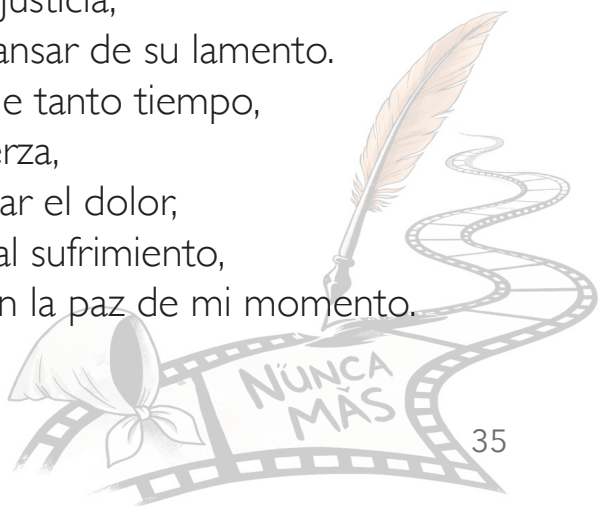




UN DÍA QUE NO SE OLVIDA

Elba Susana Juárez

La memoria es como un río
que fluye sin cesar.
Llevando consigo
del pasado los recuerdos,
de dolores y luchas,
de gritos y silencio,
de vidas que se fueron,
de sueños que partieron.
Pero hay un grito que llama en el viento.
Un llamado a la verdad,
un llamado al no silencio.
Para que los que los que sufrieron,
para que los que murieron,
encuentren su justicia,
y puedan descansar de su lamento.
Hoy, después de tanto tiempo,
encontré la fuerza,
para transformar el dolor,
para doblegar al sufrimiento,
y convertirlo en la paz de mi momento.



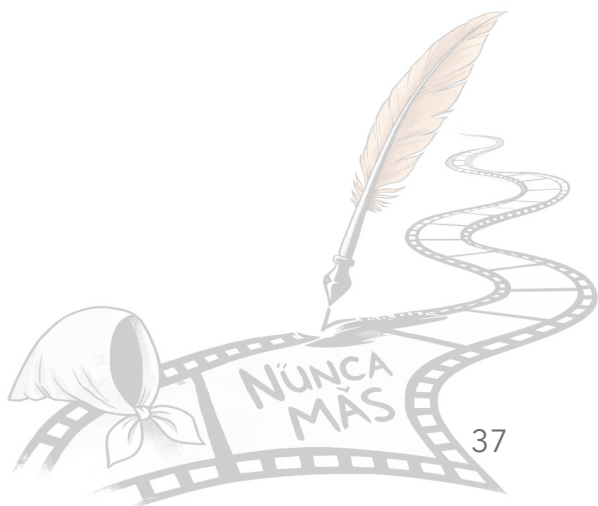
Y aunque el alma se me rompa en mil peda-
zos,
al recordar, sé que debo hacerlo,
debo recordar, debo hablar,
debo contar mi historia,
debo traerla al presente,
para que otros no la olviden,
para que otros la recuerden.



LOS DEDOS (Versión Popular adaptada)

Olga Martínez

Meñique robó un bebé
Robó un bebito!
El anular lo vio !
Y No dijo nada!
El mayor se apropió!
Era muy dueño.
El índice sospechó,
Dudó, preguntó
Y esta pícara abuelita lo descubrió
(Es el dedo pulgar)





GUARDIANES DEL SILENCIO

Eduardo Medina

Aullido de lobos en las sombras.

Carcajadas de fusiles

y miedo...

Movimiento acompasado de borcegos

y fuego... matando sueños.

Te asomaste al abismo de la noche

observabas las arenas movedizas,

cuerpos flotando entre sus huesos

y un sollozo apagado

sin lágrimas ni pupilas.

Y no pronunciaste palabras

o no supiste expresarlas,

te arrastra el remordimiento

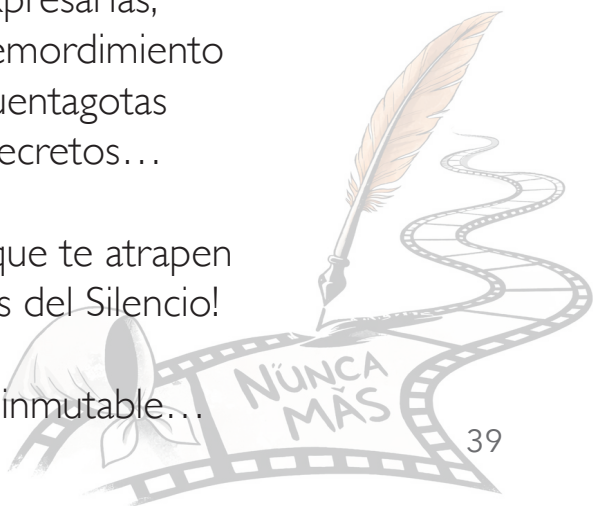
quitándote a cuentagotas

tus minutos y secretos...

Tienes miedo que te atrapen

¡Los Guardianes del Silencio!

Pasa el tiempo inmutable...



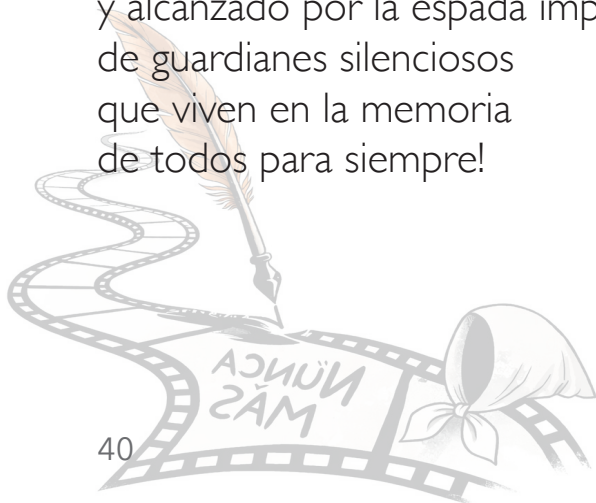
Desagrada la herida;
pero jamás enterrada
el pueblo supo siempre
de tu imbatible injusticia.

Jamás miraste las víctimas
ni te importaron pesadillas ...

Aquellas que te mostraban
procesiones de cadáveres
que acompañaron tu vida.

Y así te fuiste...

Tu historia,
mancha carmín en mi pueblo,
moriste como tantos, temeroso
y alcanzado por la espada implacable
de guardianes silenciosos
que viven en la memoria
de todos para siempre!

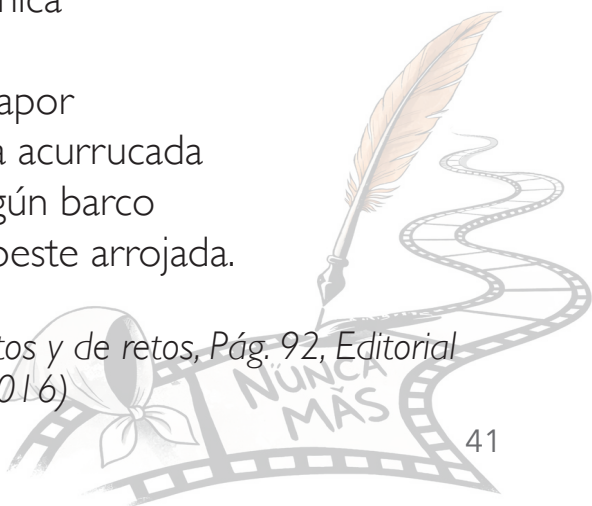


LXIII

Maria del Pilar Moreno Martínez

Una memoria de fuego lento, mi país
el material de una fosa
cifra ardiente en la tiniebla
replica los lazos de alguna boda
extraviado por error
de muchos dioses maltrechos
guardianes con sonrisa de plegaria
pruritos de la memoria
siempre tan desmemoriada
expectadores de exilios
con lentes de vidrio-acero
guardiacárcel del invierno
silenciador de las horas
mi país, esa crónica
(permanente)
una estela de vapor
errante sombra acurrucada
que trajo en algún barco
con dulzor de peste arrojada.

(Del libro: *De restos y de retos*, Pág. 92, Editorial
Trascendernoa, 2016)

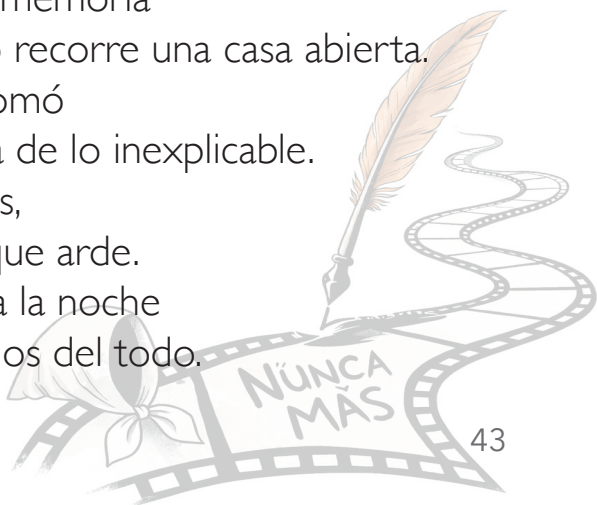




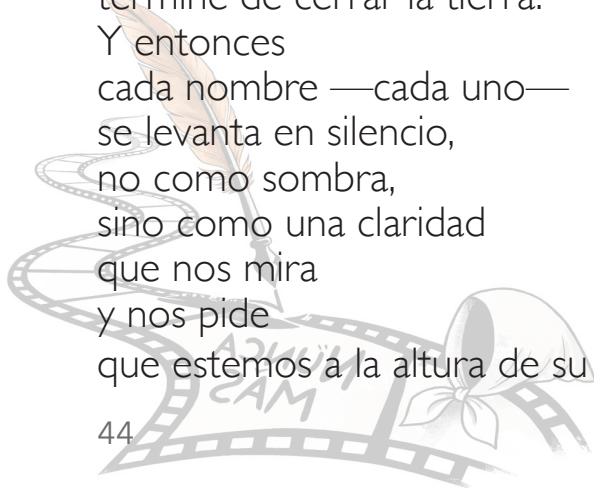
MEMORIA QUE VUELVE

Julio Molina

No están.
Y sin embargo
el aire los pronuncia.
En la hendidura del día
donde la luz vacila,
algo de ellos permanece
como un pulso que no se resigna a apagarse.
Fueron nombres —
y el nombre era hogar—,
fueron manos que sabían el peso del pan,
ojos donde la mañana encontraba su forma.
Ahora son otra cosa:
una presencia sin cuerpo
que recorre la memoria
como el viento recorre una casa abierta.
La noche los tomó
con la violencia de lo inexplicable.
No dejó huellas,
solo un vacío que arde.
Pero ni siquiera la noche
supo contenerlos del todo.



Porque hay vidas
que no caben en la desaparición.
Siguen latiendo
en la voz quebrada de quien los nombra,
en el pañuelo blanco que resiste al tiempo,
en la obstinación de la verdad
que vuelve,
siempre vuelve,
como vuelve la luz después del eclipse.
No están—
y esa es la herida.
Pero están
en la profundidad del nosotros,
en la conciencia que ya no puede dormirse,
en la memoria que aprendió
a volverse justicia.
Tal vez vivir sea eso:
no dejar que el olvido
termine de cerrar la tierra.
Y entonces
cada nombre —cada uno—
se levanta en silencio,
no como sombra,
sino como una claridad
que nos mira
y nos pide
que estemos a la altura de su ausencia.



Y VOLVIÓ EL DEMONIO

Susana Noé

Camino / torcieron

Rocas / perforan

Se hundió el viento

Gemidos/ bocas de perros

deshechos

risa atragantada / acuchilla/garganta

mástico/lagas

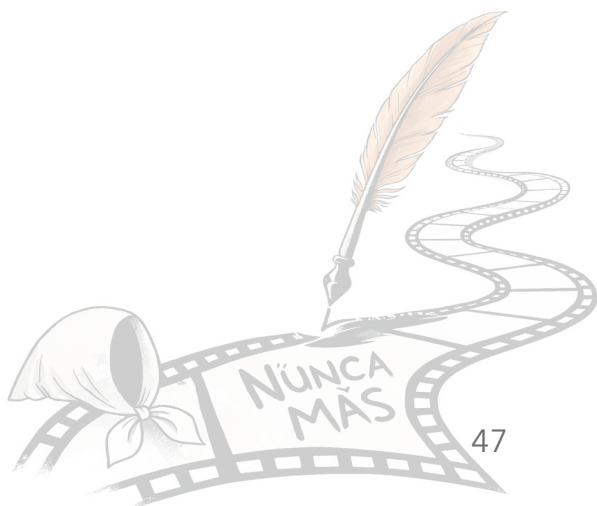




DIJO UN MONSTRUO

Susana Noé

Dijo el Monstruo:
Serás cuna y sepulcro
Sombra del olvido
Memoria/congoja
Anidarás cuervos
Agazapada espera
 Piel / luna
 Piel/sol
 Huesos
 Acarrearás
Calle/caos/esquina/deseos





IDENTIDAD

Marcelina Pérez de De Haro

Dice el poeta:

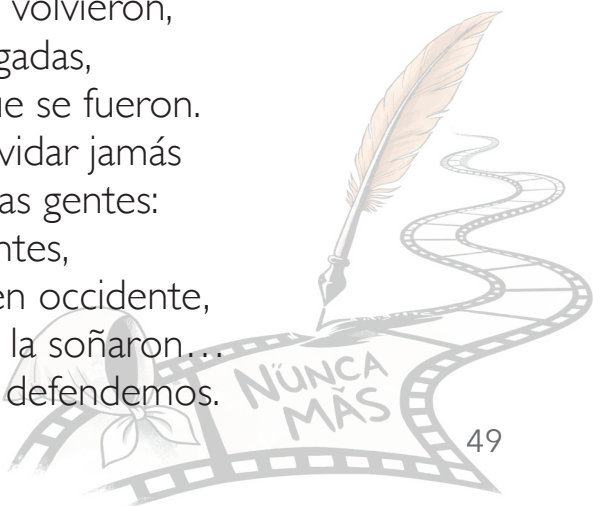
*“Los pueblos que olvidan
sus tradiciones
pierden sus buenas costumbres”.*

No olvidar es una virtud,
una actitud cabal
de ciudadanos conscientes,
llegados desde el oriente
en busca de libertad, amor y paz.

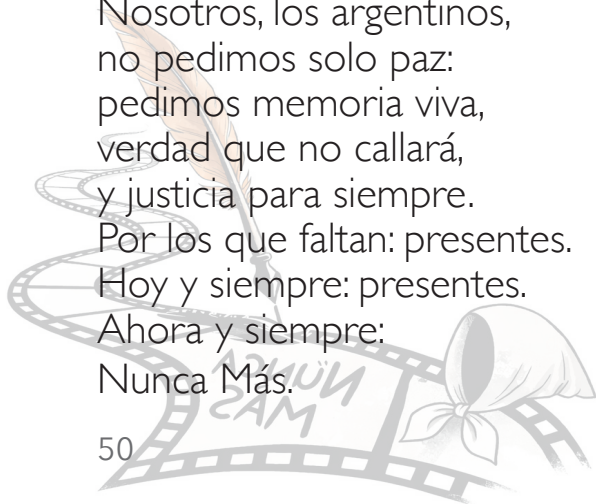
Pero hubo un tiempo de sombras,
de silencios obligados,
donde la noche cayó
sobre nombres acallados.

No se ha de olvidar jamás
a los que ya no volvieron,
a las voces apagadas,
a los sueños que se fueron.

No se ha de olvidar jamás
la llegada de esas gentes:
audaces y valientes,
buscando paz en occidente,
donde siempre la soñaron...
y donde hoy la defendemos.



Vivo aquí la libertad.
¡Viva... viva!
América del Norte,
América Central
y América del Sur.
Nuestro país, Argentina,
el más austral,
el más hospitalario,
el más generoso,
es lo que más nos llena de gozo.
Pero la memoria vive
en cada ausencia presente,
en cada nombre que late
en el corazón de la gente.
Porque recordar es justicia,
y la memoria es verdad,
alzamos hoy nuestras voces
para no olvidar jamás.
Nosotros, los argentinos,
no pedimos solo paz:
pedimos memoria viva,
verdad que no callará,
y justicia para siempre.
Por los que faltan: presentes.
Hoy y siempre: presentes.
Ahora y siempre:
Nunca Más.



DESAPARECIDOS

Estela Porta

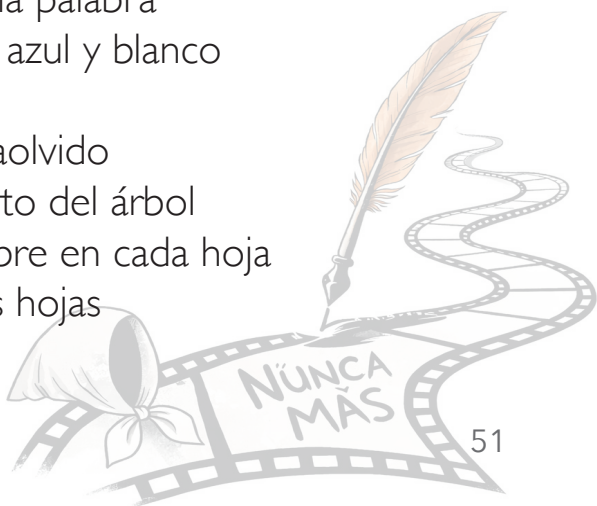
repiquetea su silencio el tarco
gotea
susurros de castañuelas
inventa su parquet acongojado
donde yace la palabra ausencias

la palabra sombras
se descuelga de las ramas

pozo* hondo
fondo púrpura de huesos
y de nada

desaparecidos la palabra
triste privilegio azul y blanco

borrar a contraolvido
el despojamiento del árbol
colgar un nombre en cada hoja
las voces de las hojas
no se acallan



dejarse amanecer
en la memoria del Elefante aquel
que se escondió
en todos los espacios

hasta en la semilla azul
debajo del escombro
en la Memoria azul de la palabra



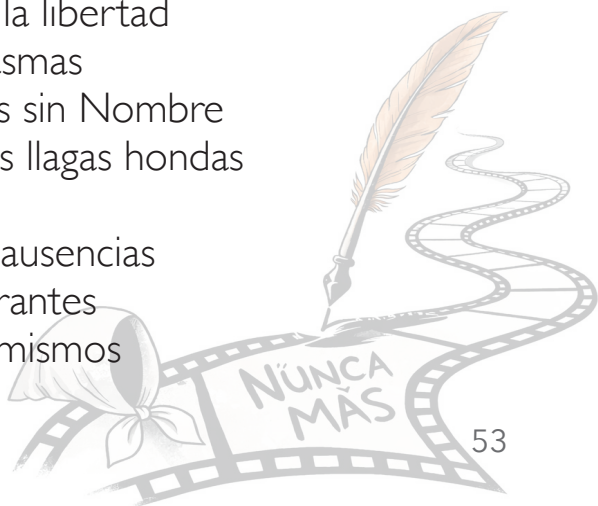
**Pozo de Vargas: fosa común en Tucumán de enterramiento de los desaparecidos.*

POETAS – PÁJAROS

Estela Porta

A las víctimas de la última
Dictadura militar argentina.

a veces
los pájaros
se nos parecen
en la pluma
que va escribiendo el llanto
de la patria niña/niño
sal sobre la piel del mundo
plumaje blanco
en el vuelo desgarrado
de abismo
a veces
truncas las alas
los canutos de la libertad
goteando fantasmas
esos Cadáveres sin Nombre
nos escriben las llagas hondas
del silencio
esos sepias de ausencias
de pájaros migrantes
exiliados de sí mismos



poetas – pájaros - poetas
para decir

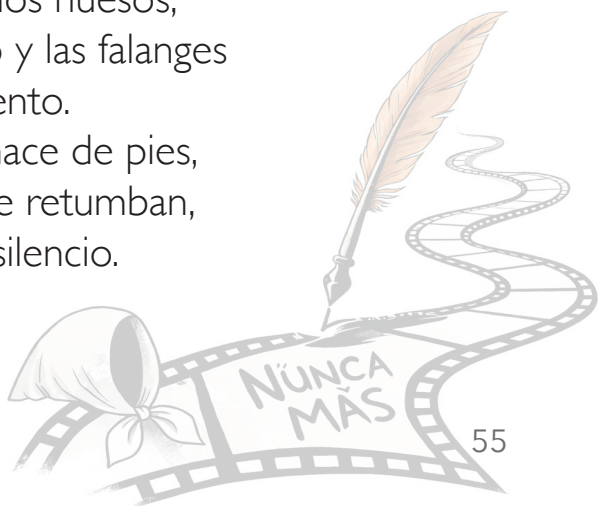


(Del libro *Hilos de la Historia*, Ediciones del Parque,
S. M. de Tucumán, 2016)

MEDIO SIGLO

Daniel Posse

Los pañuelos vuelan.
La sangre sigue derramada,
sigue bañando la memoria
porque los ecos
abrazan la patria.
El tiempo los nombra,
haciendo duelo.
Nada amordaza el eco,
el alarido profundo,
el llanto invisible,
la ausencia que perdura,
como una peste que abraza el grito.
Medio siglo de lucha,
con la carne y los huesos,
con el músculo y las falanges
invocadas al viento.
La marcha se hace de pies,
de cuerpos que retumban,
al compás del silencio.

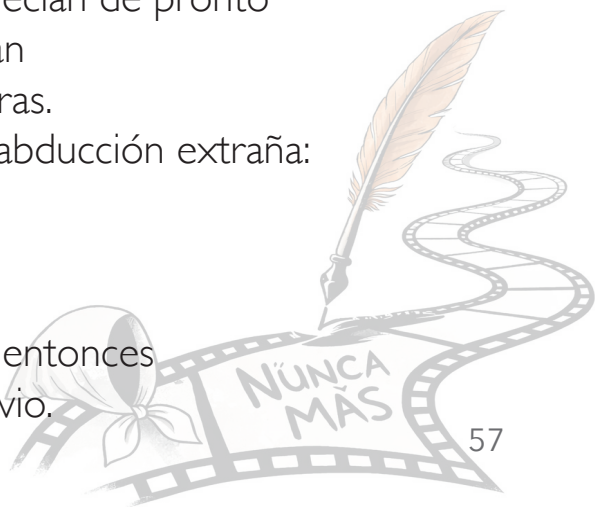




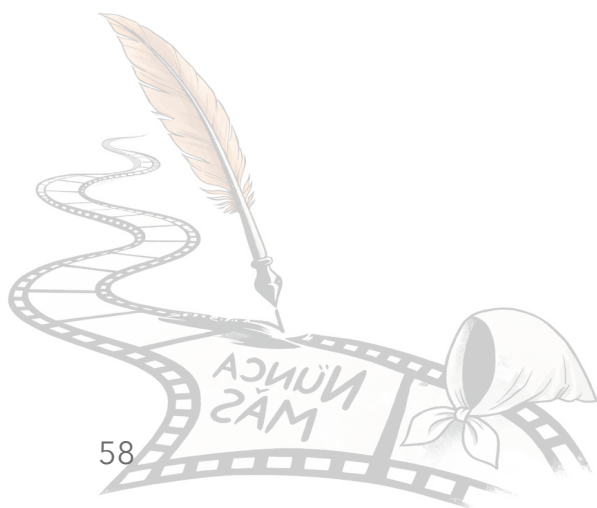
SIN OLVIDO

Alejandro Rivas Rodríguez

El otoño comenzaba
con tristeza abrumadora.
No sabía cuándo regresaría.
—Ese pozo no es mío—
diría el sapo,
aunque toda su vida
hubiera estado allí.
Jugar a las escondidas
todavía me hacía sentir niño.
El sol ya no era amigo.
Prefería moverme en la oscuridad,
entre brillos y caricias de estrellas.
Era difícil fumar debajo del agua.
Las gorras aparecían de pronto
y te succionaban
sin que lo notaras.
Era como una abducción extraña:
un día estabas,
y al otro
ya no existías.
Las noticias de entonces
nunca traían alivio.



Una palabra distinta,
una idea en voz alta,
podía firmar tu sentencia.
Muchos amigos,
muchos parientes
se fueron para siempre.
Las gorras dejaron
un largo invierno.
Los días tenían color de ceniza.
Y el sistema represivo...
todavía respira
entre nosotros.
Nunca más.
Nunca más.
Nunca más.

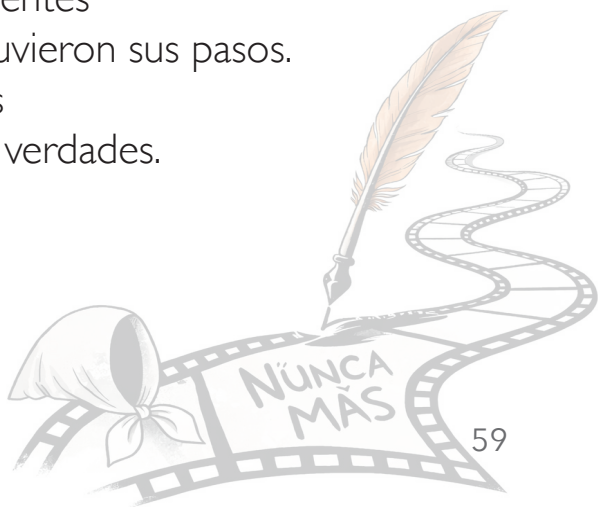


PRODIGIOS DE LA MEMORIA

Elena Salas Melnik

24 de marzo de 1976:
comienzo de una larga noche
en la Historia Argentina.

El miedo apagó las voces.
Borró nombres de este suelo.
El silencio caminó las calles.
La oscuridad reinó,
cubierta de dolor
habitando la sangre del país.
Pero la memoria resistió:
en los desaparecidos héroes,
en los pañuelos blancos
de mujeres valientes
que nunca detuvieron sus pasos.
En tantos seres
buscadores de verdades.





EL AMOR ES LUCHA

Elena Salas Melnik

Veinticuatro de Marzo de 2026.
Duele recordar...
Pero más duele olvidar:
Por eso hoy alzamos la memoria
en un estandarte al viento,
como un fuego encendido
y una voz colectiva
que se levanta
en un juramento de vida:

Nunca más el terror.
Nunca más el silencio.
NUNCA MÁS...



ÍNDICE

PRÓLOGO

Alejandra Burzac Saenz 9

HISTORIA

Griselda Aguilar 11

LA MEMORIA SIGUE VIVA

Marx Bauzá 13

24 DE MARZO

Ricardo Bocos 15

CICATRIZ

Alejandra Burzac Saenz 21

INTACTA MEMORIA

Romi Carrizo 23

LOS ZAPATOS CON SANGRE

Eduardo Ceballos 25

PREGUNTE EN LA MORGUE

Héctor David Gatica 29

24 DE MARZO

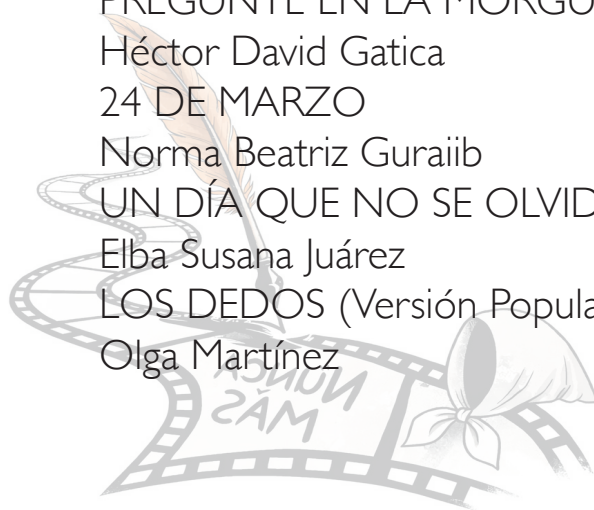
Norma Beatriz Guraiib 31

UN DÍA QUE NO SE OLVIDA

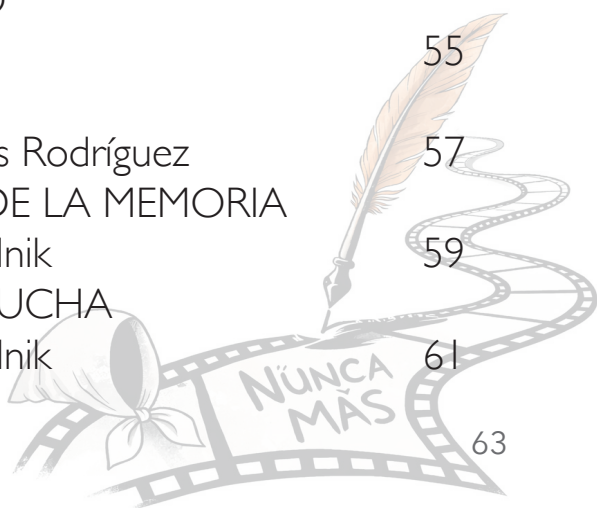
Elba Susana Juárez 35

LOS DEDOS (Versión Popular adaptada)

Olga Martínez 37



GUARDIANES DEL SILENCIO	
Eduardo Medina	39
LXIII	
Maria del Pilar Moreno Martínez	41
MEMORIA QUE VUELVE	
Julio Molina	43
Y VOLVIÓ EL DEMONIO	
Susana Noé	45
DIJO UN MONSTRUO	
Susana Noé	47
IDENTIDAD	
Marcelina Pérez de De Haro	49
DESAPARECIDOS	
Estela Porta	51
POETAS – PÁJAROS	
Estela Porta	53
MEDIO SIGLO	
Daniel Posse	55
SIN OLVIDO	
Alejandro Rivas Rodríguez	57
PRODIGIOS DE LA MEMORIA	
Elena Salas Melnik	59
EI AMOR ES LUCHA	
Elena Salas Melnik	61



Este libro
EN VÍSPERAS DE LA MEMORIA.
NUNCA MÁS 2026
A 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR
se terminó de imprimir en marzo de 2026
San Miguel de Tucumán,
EDITORIAL TRASCENDERNOA
100 ejemplares.







EN VÍSPERAS DE LA MEMORIA
NUNCA MÁS 2026
A 50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR

"Vísperas de la Memoria 2026", Antología poética compilada por Alejandra Burzac Saenz reúne voces de distintas regiones del país en una obra colectiva que conmemora los 50 años del golpe de Estado de 1976.

En el marco de un nuevo aniversario del 24 de marzo, esta antología poética se presenta como un espacio de reflexión, memoria y compromiso, donde la palabra se convierte en testimonio y resistencia. A través de una diversidad de estilos y miradas, los autores abordan el dolor, la ausencia, la lucha y la esperanza que atraviesan la historia reciente argentina.

La Editorial

ISBN 978-987-4981-63-9



9 789874 981639

